



MUSEOS

Número 57 | Mayo 2026

Gaceta
Mora

GACETA MORA, núm. 57, mayo de 2026, es una publicación digital mensual editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Plaza Valentín Gómez Farías #12, Col. San Juan Mixcoac, Alc. Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México,
Tel. 55 5598 3777

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA
LUIS MORA

Directora General: **Dra. Gabriela Sánchez Gutiérrez**
Secretario General: **Mtro. Alejandro López Mercado**
Dirección Académica: **Dr. Simone Lucatello**
Dirección de Apoyo Académico: **Mtra. Claudia Ximena Montes de Oca Icaza**
Director de Administración y Finanzas:
Mtro. Domingo López Hernández

GACETA MORA

Coordinación: **Mario Salgado Ruelas**
Edición: **Natalia Macías Mendoza**
Diseño gráfico: **Brenda Ocampo Salgado**
Iconografía: **Norberto Nava Bonilla**
Entrevistas: **Jesica Andrea Solis Jiménez**
y **Norberto Nava Bonilla**
Corrección de estilo: **Claudia Nava Cervantes**
y **Mario Salgado Ruelas**

COORDINACIÓN DE SECCIONES

Miradas Regionales: **Ruth Natalia Caicedo Palacio**
Espacio Violeta: **Victoria García, Ivonne Ortuño**
y **Margaret Ruiz**

La *Gaceta Mora* se encuentra bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).
Todo uso distinto al contemplado por la licencia deberá ser autorizado expresamente por la Dirección de Apoyo Académico.

Contacto y sugerencias: gacet@institutomora.edu.mx

CONTENIDO

3 Editorial
En portada

4 Cuéntale al Mora
¿Cuál ha sido tu visita favorita a un museo y por qué?
Jesica Andrea Solis Jiménez

6 Miradas Regionales
Museo del algodón: lugar de identidad, donde la memoria es resistencia
Leslie Steffany Sánchez Escobar

10 Espacio Violeta
Maternidades diversas: una reflexión necesaria desde los derechos humanos y la igualdad de género
Pamela Rodríguez Ávalos

12 Todo un Personaje
Carlos Perches y Ramón Sardina

Tinta y Bits
“Genocidio contra la memoria en Medio Oriente: bibliotecas, archivos y museos bajo el fuego del imperialismo”

13 Caja de Herramientas
Conocer y recorrer museos con un clic
Brenda Ocampo Salgado

14 Ecos
Carlos Arellano
Mario Salgado Ruelas

18 Échale un Ojo
El Museo de la Inocencia
Brenda Ocampo Salgado

19 En Corto
Luis Lennin Arredondo Alvarado

20 Pasillo de Curiosidades
Vitrinas en la biblioteca
Equipo editorial

21 Sucedió en...
Mayo
Avisos
Al vuelo

Buzón

22 Calendario de actividades
Mayo

23 Glosario de Bolsillo

* Da click en el número de página para dirigirte a la sección que desees

Es un gusto para el equipo editorial presentarles una temática novedosa e interesante: museos. Para ello, en nuestra esperada sección Cuéntale al Mora, a cargo de Jessica Solis, podrán enterarse de las seis recomendaciones, bastante orientadoras, de los museos favoritos y del porqué lo son, de cada persona exponente en la sección. Vale leerlas con detenimiento y seguir las ligas, porque seguramente habrá ideas para fines de semana culturales.

En Caja de Herramientas, Brenda Ocampo nos ofrece un recorrido, que puede tornarse presencial o virtual, por algunos de los 196 museos que tenemos a nuestro alcance en la Ciudad de México. Somos la segunda ciudad en el mundo, después de Londres, en número de museos disponibles. ¿Habrá alguien que los haya visitado todos? Asimismo, Brenda nos lleva, de manera muy grata e inesperada, a un museo de Estambul. ¡Les sorprenderá!

Leslie Sánchez, egresada de la Maestría en Estudios Regionales, comparte su experiencia directa con las actividades museísticas que atendió como directora del Museo del Algodón, en Torreón, Coahuila. Despierta nuestro interés explicándonos la situación histórica y actual de la Comarca Lagunera para, posteriormente, hacernos reflexionar desde el cómo involucrar más a las autoridades tanto políticas como de gestión cultural, hasta cómo atraer a la población al museo. En esta misma línea, Araceli muestra la manera en que aborda, arma y presenta su trabajo, que bien puede concebirse como “curaduría”, en las vitrinas de nuestra biblioteca. Y, ahora que nuestra biblioteca sale a colación, en Ecos, Carlos Arellano, excolaborador de la misma, nos regala una entrevista informativa y amena acerca de su experiencia dentro del área.

Esta vez, el contenido de Todo un Personaje gira en torno al famoso robo de piezas arqueológicas del Museo de Antropología, en 1985. Por su parte, en En Corto, Luis Lennin Arredondo Alvarado nos explica sus temas de interés, centrándose en el poder social de la imagen, específicamente en el mundo de la fotografía, del género y de los medios impresos abocados a la mujer. En Tinta y Bits recomendamos una entrevista con Octavio Ugalde Rodríguez, acerca de un caso específico y penoso de destrucción de archivos, bibliotecas y museos.

Por su parte, la Unidad de Género del Instituto nos habla, en la voz de Pamela Rodríguez Ávalos, acerca de las maternidades diversas y los derechos humanos. Nos presenta datos estadísticos, no sólo concretos, sino contundentes, de los más de 38 000 000 de madres mexicanas. El artículo viene perfecto como tema de reflexión para este 10 de mayo. ¡Disfruten su lectura!

Mario Salgado Ruelas
Coordinador de la *Gaceta Mora*



EN PORTADA

Abel Briquet, *Sala de arqueología, Museo de México*, fotografía, ca. 1895. Biblioteca de la Universidad de Cornell.

Testimonios recabados por Jesica Andrea Solis Jiménez

¿Cuál ha sido tu visita favorita a un museo y por qué?



Sindia Navarrete

Dirección de Apoyo Académico

La vida me ha regalado la posibilidad de recorrer museos que me han marcado profundamente, por ello, no puedo elegir sólo uno, así que aquí mi top cinco.

En quinto lugar: el [Museo d'Orsay](#) en París, me enamoró su arte impresionista.

Ver de cerca a Monet, Van Gogh y

Renoir fue como entrar en un sueño.

En cuarto lugar: el [Museo Británico](#) de Londres, que, aunque es un monumento

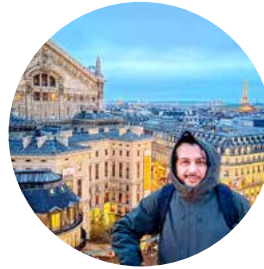
al saqueo, me estremeció poder contemplar los frisos que ornamentaban

el Partenón. En tercer lugar: el [Louvre](#).

Me emocioné tanto al ver las obras de Da Vinci, en especial *San Juan Bautista* y *El hombre de Vitruvio*. El [Museo de Antropología](#) toma el segundo

lugar porque representa mis raíces y mi identidad. En primerísimo lugar está el [Museo del Prado](#), en Madrid;

contemplar las “pinturas negras” de Goya fue cumplir un deseo de la infancia y entrar a un mundo onírico.



Víctor Adrián González Paniagua

Visitante

He caminado por museos que me han dejado huella: el [MoMA](#), donde ver un Van Gogh me detuvo el tiempo; [The Beatles Story](#), en Liverpool, donde la música se volvió memoria viva; la [Capilla Sixtina](#), donde el arte roza lo divino; el [Museo Nacional de Atenas](#), donde la historia se siente cercana, y el [California Science Center](#), donde vi el Endeavour, una nave espacial real, símbolo de lo más alto que ha alcanzado la modernidad humana. Pero nada me impactó tanto como el Museo del Louvre. No fue la Mona Lisa ni sus obras más famosas, sino una piedra: el Código de Hammurabi. Frente a ella entendí que no todos los museos hablan de belleza; algunos resguardan algo más profundo: el momento en que la humanidad decidió crear leyes. Entre esa piedra y esa nave espacial se extiende todo lo que somos.



Itzamna Espinosa Serrano

Servicio Social | Departamento de Contabilidad y Finanzas

Mi visita favorita fue al [Museo Panteón de San Fernando](#). Lo disfruté mucho porque es un lugar con una atmósfera misteriosa, tranquila y llena de historia.

Además, si vas en sábado, afuera encontrarás un bazar de libros que complementa muy bien la experiencia, ya que puedes recorrer el museo y luego perderte entre títulos interesantes.

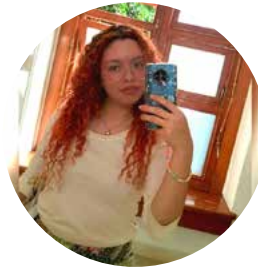
Como dato curioso, ahí descansan personajes históricos y hasta un presidente emblemático en la historia mexicana, Benito Juárez. Eso le da un valor especial, porque no sólo visitas un museo, sino también un espacio que forma parte de la memoria nacional. Recomiendo mucho ir, ya que combina cultura, historia y un ambiente energético, ya que el museo queda a diez minutos del centro histórico, dando la oportunidad de conocer un poco más de historia sin ir tan lejos del museo.



Victoria Magaly García Fuentes
Unidad de Igualdad de Género

Una de mis visitas favoritas a un museo es, sin duda, al [Museo Nacional de Antropología](#). Desde el primer momento, impresiona la arquitectura del espacio, tan imponente como simbólica. Su emblemático “paraguas” en el patio central crea una atmósfera única, que invita a disfrutar del espacio y apreciar cada detalle.

Recorrer sus colecciones de arqueología y etnografía es siempre una experiencia enriquecedora. Me resulta especialmente interesante la manera en que cada espacio logra narrar la diversidad cultural del país, tanto en su pasado prehispánico como en las expresiones de los pueblos originarios y afrodescendientes. La riqueza de sus colecciones, junto con la forma en que se presentan, no sólo permite aprender, sino que también abre la puerta a la reflexión sobre la profundidad y vigencia de nuestras raíces. Sin duda, es un museo que deja una impresión duradera y que invita a redescubrir nuestra identidad cultural.



Larissa Michelle Zarate Cruz
Servicio Social | Revista *BiCentenario*

Recientemente visité el [Palacio Postal](#), en el Centro Histórico, para ver la exposición [La Segunda Carta Jamás Enviada](#), que reúne más de 100 cartas bordadas a mano con distintos destinatarios, y con la que pude conectar mucho. Aunque no todas las cartas tratan directamente el tema de la pérdida, fueron precisamente esas las que más me llegaron, probablemente porque es un tema que viví hace no mucho tiempo.

Creo que el contenido de muchas de ellas es universal, y que cualquier persona puede verse reflejada en por lo menos una carta, como me ocurrió a mí.

Fue, sin duda, mi visita favorita en lo que va del año. Me parece importante que existan estos espacios donde no sólo se trata de apreciar, sino también de empatizar y ponerse en el lugar de quienes nos comparten su pensar. Si la exposición vuelve a presentarse, la recomendaría ampliamente.



Jessica Abigail Martínez García
Departamento de Contabilidad y Finanzas

Fue a inicios de 2012, en el [Antiguo Colegio de San Ildefonso](#). La exposición: [Ron Mueck. Hiperrealismo de Alto Impacto](#), la cual había esperado ver con entusiasmo por tratarse de un escultor australiano en tendencia, que realizaba esculturas a gran escala y con un detalle tan minucioso que parecían cobrar vida. Pese a la afluencia de visitantes, la organización del museo fue adecuada. La espera para acceder fue corta y los custodios no presionaron a los visitantes para que terminaran rápidamente el recorrido.

El museo ofrecía el servicio de guías para explicar más del autor y sus obras.

Otro elemento que me gustó fue la iluminaria. Las lámparas permitían apreciar los detalles de las enormes piezas sin aproximarse tanto a la obra, y otorgaba un efecto de mayor realismo a la mirada de las esculturas humanas exhibidas, lo cual terminaba por darte la sensación de que te estuvieran mirando fijamente. Todos los elementos contribuyeron a que esta visita fuera significativa.

acontecimientos sociopolíticos nacionales, pues desde sus inicios su economía ha logrado articularse con el acontecer global. A pesar del imaginario que, a través de su geografía, se tiene de la región, también se le ha asociado a la falta de agua, con una naturaleza escasa y áspera o con la inseguridad, –percepción que se debe a la crisis de violencia que atravesó esta región del 2007 al 2013–. Lo cierto es que la ciudad es mucho más que eso.

Torreón formó parte de la jurisdicción de la Nueva Vizcaya, un territorio situado en la frontera septentrional. Es importante mencionar que esta parte del país fue colonizada por los españoles casi 200 años después del centro del país, despojando a sus habitantes indígenas de su territorio. La influencia del ingeniero Nicolás de Lafora –un funcionario de la corona española a cargo de la exploración del norte– tuvo gran impacto en la demarcación de los lugares propicios para extender los reinos. En el caso de La Comarca, era habitada por grupos de Irritilas, o “Laguneros”, conocidos cazadores-recolectores que subsistían a partir de la naturaleza y los alimentos que les proporcionaban los ríos Nazas y Aguanaval.

A la par, la repartición de esta jurisdicción pronto enfrentó cambios territoriales mediante la división de latifundios. Lo que hoy en día se conoce como parte de la Comarca llevó

Museo del Algodón

Lugar de identidad, donde la memoria es resistencia

Museo del Algodón. Fotografía de Ximena Gendrop, Periódico Voces del Desierto (UAL), 2023.

En este artículo me propongo compartir algunas reflexiones que se desprenden de mi periodo, que fue de 2020 a 2022, como directora del Museo del Algodón, situado en la ciudad de Torreón, Coahuila. En específico, y a partir de mi propia experiencia en el museo, abordo la importancia de los espacios para la memoria, y la incorporación, en los discursos museográficos, de los participantes de la historia que no han sido contemplados y cuyas contribuciones a esta historia han sido borradas.

Breve recuento histórico

Para hablar del Museo del Algodón tenemos que dar un vistazo a su nacimiento, asociado con el origen de la Comarca Lagunera. La ciudad de Torreón, llamada la “perla de la Laguna”, es uno de los lugares en los que se puede admirar el resplandor y el ocaso. Es un sitio importante en la historia mexicana, no solo por gestar y albergar la Revolución Mexicana, sino también por ser uno de esos espacios en los que, a través de su historia, es posible seguir el rastro de diversos

el nombre de “San Lorenzo de la Laguna” y perteneció a Francisco de Urdiñola y a sus descendientes durante el periodo de 1700 a 1825. Posteriormente, en 1848, Leonardo de Zuloaga y Juan Ignacio Jiménez adquirieron 115 predios de ganado menor, distribuyendo la propiedad a través del cauce del río Nazas (Archivo General del Estado de Coahuila, 2005). Zuloaga se avecindó en el margen sur del río, correspondiente al estado de Coahuila, mientras que Jiménez lo hizo en el margen norte correspondiente al estado de Durango. A este periodo, de 1840 a 1910, se le conoce como el esplendor algodoneero, durante esos años la Comarca destacó por ser una región dedicada a las haciendas algodonerías que marcaron una época de bonanza e identidad, que hasta el día de hoy es rememorada por sus habitantes.

Alrededor del año de 1850, en el rancho “El Torreón” se construyó la presa “El carrizal” y con ella se erigió una torre que permitía vigilar de sur a norte y evitar los ataques de los nativos que reclamaban su territorio entrando a los sembradíos de algodón. Actualmente, el casco de esta hacienda alberga al Museo del Algodón, un espacio que fue restaurado mediante la iniciativa privada y municipal en noviembre de 2007, con apoyo de Ramón Iriarte Maisterrena, un filántropo y agricultor que se asentó en la región.

Algunas problemáticas

Actualmente, la ciudad de Torreón se caracteriza por la falta de atención al patrimonio histórico. Las administraciones municipales –de manera lamentable– se centran en el progreso industrial y en la creación de nuevos espacios, a través de la demolición de otros. Los estilos de edificios y construcciones (como el vernáculo, porfiriano, neocolonial californiano, múdejar y art decó) son vestigios de periodos socioeconómicos relevantes; con todo y ello, muchos de estos espacios han sido demolidos. En contraste, los gobiernos han decidido legitimarse a través de construcción de nuevos edificios o estacionamientos “funcionales” para centros comerciales, dejando de lado el vínculo cultural que refleja relaciones tangibles e intangibles de los ciudadanos con los espacios y la representación identitaria que tienen hacia ellos. Todo esto puede observarse en las condiciones de deterioro y abandono del centro histórico de la ciudad, donde está ubicado el Museo del Algodón.

Aunado a ello, el relato de la fundación de la ciudad se centra mayoritariamente en los grupos en el poder que propiciaron el desarrollo económico y poco se habla de los grupos de campesinas,

campesinos, obreras y obreros que fueron parte de la cadena de producción del algodón, desde su siembra hasta su procesamiento en las fábricas de aceite y textiles.

El antiguo casco de hacienda donde se encuentra el Torreón original construido a partir de la presa El Carrizal se encuentra en un olvido por limbos institucionales, a pesar de ser un monumento histórico del cual depende el nombre de la ciudad y de ser un inmueble de arquitectura vernácula protegido (“El Torreoncito” se encuentra catalogado como inmueble histórico ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia con clave I-0010800874). Este sitio representa un espacio para la historia agrícola con la que nació la ciudad y la memoria de la cultura ejidal, donde el ejido es considerado un triunfo que permitió configurar formas de organización para el campesinado



Cerro de las Calabazas y río Nazas. Fondo H.H. Miller, Archivo Municipal Eduardo Guerra, 1924.

regional, materializadas en el desmantelamiento del sistema de haciendas con el reparto agrario. Aunque esa afirmación cada día se desdibuje por la diversificación del campo lagunero –ahora en su mayoría los ejidos colectivos conforman pequeñas propiedades–, la cultura local mantiene la nostalgia de los tiempos de bonanza del oro blanco y de una población campesina que fue parte del proceso de desarrollo local que posicionó a la Comarca Lagunera como una de las principales zonas productoras del país, que lograba integrar en el mismo territorio diferentes cadenas de valor a lo largo de su proceso productivo a partir de una sola materia prima: la semilla de algodón.

Esfuerzos desde el Museo del Algodón

Atravesamos momentos donde la recuperación y el reconocimiento de la oralidad dentro de la historia de un territorio son valorados como fundamentales y la museología puede contribuir a integrar procesos colaborativos en donde se reconozca la memoria de un lugar y de quienes participan en la construcción de su propia historia (Cury, 2012). En este sentido, el Museo del Algodón es importante por ser un testigo histórico del crecimiento de la ciudad, y también por ser, durante años, un refugio cultural de la población que habita las colonias más vulnerables, localizadas en las faldas del Cerro de la Cruz. Estas colonias fueron afectadas durante la guerra del narcotráfico, situación que envolvió a la ciudad en una de las temporadas más oscuras de su historia.

Las relaciones que se configuran en los espacios, considero, deben ser tomadas en cuenta por la gestión pública. Mas allá del beneficio económico que se les pueda atribuir a la cultura y a sus múltiples formas de generar un valor agregado a una ciudad, el museo debe entenderse como un espacio semillero de nuevas formas de colaboración y

enseñanza social y popular. El Museo del Algodón, por su ubicación, promueve desde lo espacial y lo simbólico, diversas formas de relacionamiento vecinal con los habitantes de las colonias que habitan el Cerro de la Cruz, con los locatarios del histórico Mercado Alianza y también con los habitantes de las zonas rurales que cotidianamente acuden a este recinto cultural como una forma de conectar con el pasado, puesto que, detrás del museo, se sitúa una de las centrales de autobuses que conecta a los ejidos con la zona metropolitana.

Durante mi gestión en este espacio, las preguntas diarias eran ¿cuándo se lograrán articular las necesidades culturales de una población hacia las instituciones de cultura?; ¿cómo posicionar un espacio como este en la agenda municipal, por lo que representa para quienes habitan en sus alrededores? Sin duda, son preguntas que iban más allá de los alcances administrativos, que requerían de una colaboración interinstitucional comprometida y, a su vez, de voluntades políticas para su atención.

En cuanto a la infraestructura, albergar un monumento histórico de esta índole necesita un tratamiento especializado que permita su durabilidad ante las inclemencias del tiempo, siendo esta región caracterizada por



Vista de la ciudad donde se aprecia la hacienda del Torreón. Circa 1896. Proyecto Papeles de Familia.

sus tormentas de arena y agua que facilitan el deterioro de su estructura, además de la pronta atención del recinto cultural que en los últimos años ha mermado, notándose en la precariedad o nula atención de sus instalaciones que a pesar de ello, continúa en funcionamiento y recibiendo a sus colindantes para actividades culturales y talleres.

Ante el escaso apoyo municipal, las formas comunitarias sostuvieron el funcionamiento del Museo del Algodón. La búsqueda de soluciones se centró en la colaboración con las comunidades cercanas: vecinos, transportistas ejidales, artistas locales que brindaran talleres de artes y oficios, el trabajo conjunto con las y los locatarios del Mercado Alianza para encaminar soluciones de mantenimiento urbano que favorecieran a toda la comunidad del sector y el apoyo con organizaciones de la sociedad civil, universidades y empresas locales. Lo anterior propició subsanar las necesidades económicas del recinto en materia de mantenimiento y, a su vez, involucrar a diferentes actores en el quehacer de la divulgación del espacio como un lugar de

memoria y aprendizaje para toda la ciudad.

Me gustaría concluir mencionando que, aunque desde el ejercicio político-administrativo se omite la atención a espacios que son importantes para la población, aún quedan los ejercicios de ciudadanía y memoria, que, al articularse, pueden generar procesos para tejer comunidad que resistan ante la destrucción de espacios donde se gestan relaciones identitarias a partir de la memoria colectiva. El Museo del Algodón es uno de ellos: un espacio que resguarda la memoria agrícola y campesina y también un lugar donde se comparte la memoria histórica de una ciudad que se reafirma como “La ciudad de los grandes esfuerzos”, aunque ahora el esfuerzo sea parte de una lucha territorial por la supervivencia y por mantener los bienes comunes que un día impulsaron el desarrollo de esta región.



Mural de Ex-Hacienda del Torreón, ubicado en el interior del Museo del Algodón. Realizado por Gerardo Beuchot, 2007.

Nota: el proyecto “Papeles de Familia”, del cual se tomó una de las imágenes empleadas para ilustrar este texto, es una iniciativa para el rescate documental de la memoria histórica de la Comarca Lagunera. A través de un concurso abierto se obtuvo la recuperación de cartas, diarios, memorias, fotografías, mapas y otros documentos que concluyó con la creación del archivo histórico de la Universidad Iberoamericana (UIA), Torreón. La idea, la dirección del concurso y el archivo estuvo a cargo de María Isabel Saldaña Villarreal.

Maternidades diversas

Una reflexión necesaria desde los derechos humanos y la igualdad de género

En el marco de la conmemoración del 10 de mayo, fecha tradicionalmente dedicada a reconocer la labor de las madres, resulta pertinente abrir un espacio de reflexión crítica sobre los significados sociales, culturales y políticos de la maternidad. Si bien esta efeméride busca honrar el trabajo de cuidados, frecuentemente reproduce una visión homogénea y normativa de lo que implica “ser madre”, anclada en ideales tradicionales que exaltan la abnegación, el sacrificio y la entrega total.

La intención de este artículo es promover una reflexión sobre la diversidad de maternidades que existen más allá del paradigma hegemónico; así como visibilizar formas de crianza que cuestionan el modelo heteropatriarcal y biologicista que históricamente ha sido impuesto como mandato social y como supuesto destino natural de las mujeres.

Nombrar estas maternidades –muchas veces señaladas o invisibilizadas por no encajar en el estereotipo de la madre abnegada, sumisa y heterosexual– es un acto político que reivindica la diversidad, la autonomía y el derecho a decidir sobre los propios proyectos de vida.



Maternidades que rompen el molde: lo que la norma no siempre nombra

Se denominan maternidades no hegemónicas a aquellas que salen de esta norma; entre ellas se encuentran las maternidades lésbicas, bisexuales, transexuales y no binarias; las maternidades por elección o monoparentales; aquellas que recurren a técnicas de reproducción asistida o a la adopción sin participación masculina; las maternidades en pareja que priorizan el vínculo afectivo sobre lo biológico; las maternidades migrantes y en colectivo que ocurren a la distancia, quienes cuentan con una red para llevar a cabo los cuidados y sostienen del vínculo a través de la tecnología; las maternidades en edades diversas que cuestionan la noción del “reloj biológico” o la categoría médica de “madre geriátrica”, así como las maternidades con discapacidad, que enfrentan barreras ante posturas que las consideran dependientes, inferiores e incluso asexuadas.

La maternidad como construcción social

De igual forma, es necesario incluir en esta reflexión a las mujeres que experimentan ambivalencia, desagrado o incluso arrepentimiento frente a la maternidad, y que en muchas ocasiones se les cataloga como egoístas, malas madres o, ¿por qué no decirlo?, mujeres con problemas psicológicos. Estas experiencias, aunque incómodas

para el discurso dominante, forman parte de la realidad y suelen ser silenciadas bajo el peso del mandato social. Como muestra Orna Donath, existen mujeres que aman profundamente a sus hijas e hijos y, al mismo tiempo, desearían no haber sido madres, poniendo en evidencia que la maternidad no es necesariamente una experiencia de plenitud universal. Lo anterior es “el elefante en la habitación”, que existe, está presente, nos incomoda, pero del que nadie quiere hablar.

En este sentido, la antropóloga Marcela Lagarde (2005) ha señalado que la maternidad ha sido históricamente construida como un eje central de la identidad femenina, lo que limita la autonomía de las mujeres al reducir sus posibilidades de vida a este único rol. Por su parte, Rita Segato (2016) advierte que los mandatos de género operan como estructuras de poder que disciplinan los cuerpos y las decisiones de las mujeres, reforzando la idea de que la maternidad es un destino inevitable.

Los datos respaldan la necesidad de abrir este debate. En México, 38 500 000 de mujeres de quince años y más han sido madres, y tres de cada diez también son jefas de familia ([INEGI, 2023](#)). La Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados ([ENASIC, 2022](#))

muestra que, entre las mujeres de quince a 60 años que viven con hijos menores de 18 años, 87.6% dedica la mayor parte del tiempo a su cuidado, lo que se convierte en un esfuerzo aún mayor cuando se combina con actividades laborales y/o académicas. A nivel global, los informes de ONU Mujeres señalan que la redistribución desigual del trabajo de cuidados sigue siendo una de las principales barreras para la igualdad de género.



Imágenes de rawpixel.com en Magnific.

Pese a lo anterior, aún persiste una fuerte presión social hacia la maternidad. Expresiones como “te vas a arrepentir” o “vas a terminar sola” continúan reproduciendo estigmas hacia las mujeres que deciden no ser madres, lo que limita la posibilidad de un diálogo abierto y sin prejuicios.

Reivindicar la maternidad por elección

En la sociedad mexicana, donde la maternidad ha sido uno de los mandatos de género más arraigados, resulta especialmente difícil desmontar estas creencias. Muchas mujeres fueron madres por presión familiar, social o mediática, sin haber contado con las herramientas necesarias para cuestionar ese camino.

Reconocer la diversidad de maternidades –incluyendo la decisión de no maternar– es fundamental para avanzar hacia una sociedad más justa e igualitaria. Implica garantizar el derecho de todas las mujeres a decidir sobre sus cuerpos y sus proyectos de vida, sin imposiciones ni estigmas.

Tal vez el verdadero homenaje en fechas como el 10 de mayo no radique en idealizar la maternidad, sino en dignificarla desde la libertad: que cada mujer pueda decidir si quiere o no maternar, cómo hacerlo y en qué condiciones. Sólo entonces podremos transitar hacia una sociedad que no imponga destinos, sino que garantice elecciones.

PARA SEGUIR LEYENDO

Donath, O. (2016). *Madres arrepentidas: una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales* (trad. S. García). Reservoir Books.

Lagarde y de los Ríos, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres. Traficantes de Sueños*.

Carlos Perches



y Ramón Sardina

Tras la cena de Nochebuena de 1985, estos estudiantes se dirigieron al Museo Nacional de Antropología, a esas horas ya cerrado. Desde hacía meses, ambos acudían al museo para familiarizarse lo más posible con el espacio; por eso, esa noche sabían que un conducto de aire acondicionado era la mejor forma de entrar al museo sin alertar a los guardias que en ese momento celebraban.

Los estudiantes se dirigieron a las salas y se apresuraron a sacar de las vitrinas cientos de piezas arqueológicas, que luego metieron en bolsas de lona. Después se dirigieron a casa de Perches y guardaron el botín en el

armario de su cuarto. A la mañana siguiente, todo México sabía del robo; fue devastador para la imagen del gobierno.

En 1989, por un delito no relacionado, la policía registró la casa de Perches, donde halló 124 de las 140 piezas robadas. Perches fue encarcelado y Sardina se mantiene prófugo hasta hoy. El regreso de las piezas al museo ameritó una ceremonia encabezada por el presidente Carlos Salinas y a la que también acudió, como llamado por lo real maravilloso, Gabriel García Márquez.

Ilustración: Isaura García Nava

TINTA Y BITS

“Genocidio contra la memoria en Medio Oriente: bibliotecas, archivos y museos bajo el fuego del imperialismo”

Octavio Ugalde Rodríguez | *Ideas y Voces*



En este [episodio](#) de *Ideas y Voces*, Ilse Paola Díaz entrevista a Octavio Ugalde, quien es estudiante de la maestría en Sociología Política. La conversación entre ambos se centra en la destrucción de acervos de bibliotecas, museos y archivos en el marco de invasiones y conflictos bélicos, en específico, la que desde algunos años asola a Palestina.

Octavio es enfático cuando señala que la destrucción de estos acervos no debe entenderse como un “daño colateral” de la guerra, sino como el fundamento de una estrategia: el borramiento de la memoria de un pueblo para facilitar la imposición de relatos que benefician a la parte opresora.

Ante esto, añade Octavio, personas ligadas a la cultura han registrado los materiales destruidos. Gracias a uno de estos

esfuerzos, sabemos que cerca de 70 bibliotecas, archivos y museos han sido devastados en Gaza. Durante la charla, nuestro compañero usa los términos “biblioclastia” y “libricidio” para describir una situación que, a los ojos de Ilse, se asemeja a la distopía planteada en *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury.



Conocer y recorrer museos con un clic

¿Disfrutas de visitar exposiciones relacionadas con el arte y la cultura? Pues adivina qué, es muy probable que te encuentres en una de las ciudades con [mayor oferta de museos](#): la Ciudad de México. Con alrededor de 196, la CDMX se ha posicionado como [la segunda ciudad con mayor número de museos a nivel mundial](#). Impresionante, ¿no?

Desafortunadamente, no siempre se cuenta con el tiempo y/o los recursos para visitarlos y conocerlos todos, pero, afortunadamente, la tecnología nos acerca a algunos de ellos.

A través de recorridos virtuales o exposiciones digitales, algunos museos han puesto a disposición del público la posibilidad de visitar sus recintos y disfrutar de sus colecciones al alcance de un clic.

En esta ocasión, me gustaría compartirte un breve listado de portales web que te permitirán deslizarte por los pasillos virtuales de algunos museos, ¡vamos allá!

- [Instituto Nacional de Antropología e Historia](#)
- [Palacio de Bellas Artes](#)
- [Museo de Arte Moderno](#)
- [Museo Nacional de Arte](#)
- [Antiguo Colegio de San Ildefonso](#)
- [Museo de Arte Carrillo Gil](#)
- [Museo Rufino Tamayo](#)
- [Museo Nacional de San Carlos](#)
- [Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo](#)

Por supuesto, la experiencia siempre será más entretenida de manera presencial, así que te dejo un directorio con [museos en la Ciudad de México](#) en caso de que estés de ánimo y te decidas a visitar unos cuantos. Espero que los disfrutes, recuerda que, públicos o privados, no todos los museos cuentan con suficientes fondos para cubrir las necesidades básicas de mantenimiento y personal, así que no te olvides de conocer el reglamento de cada lugar y respetar las instalaciones y al personal que ahí labora.



Vectores de museo. Imagen de pch.vector en Magnific.

Entrevista: Mario Salgado Ruelas

Carlos



Arellano

Excolaborador de Biblioteca

A Carlos y a mí nos tocó trabajar juntos en la biblioteca, de ahí que hayamos desarrollado una grata amistad que facilitó el encuentro para la entrevista. Como ambos teníamos actividades pendientes el día que nos reunimos, decidimos encontrarnos hacia el mediodía en mi casa. Así, en un ambiente adecuado y sin interrupciones, dimos inicio a la que fuera una charla interesante y entretenida. Aquí su valioso testimonio.

Lo anterior

Previamente a mi trabajo en el Mora yo había trabajado en la Secretaría de Gobernación, incluso en una oficina que era de la esposa del secretario de Gobernación,

Yo definiría al Mora como una institución noble, sobre todo generosa, y que puedes considerar tu casa

que en ese momento se llamaba Unidad de Promoción Voluntaria, en donde estuve muy bien porque era una oficina en donde nada más había un secretario ejecutivo –le llamaban–, dos personas de intendencia, dos choferes, dos secretarias y yo. Precisamente ahí fue en donde yo empecé a tener contacto con las bibliotecas porque ahí había unos libros, y un día me dijo el secretario ejecutivo: “oye, Carlos, ¿por qué no ordenas esos libros?” Entonces, me dije: “voy a la biblioteca del Archivo General de la Nación [AGN] a que me asesoren”. Esa fue la primera vez que yo fui al Archivo. Además, en ese tiempo en la, creo que era la CONASUPO todavía, vendían unos folletos que se llamaban *Cómo Hacer*, y me encontré uno que decía *Cómo Ordenar una Biblioteca*. Compré ese folleto y me fui a asesorar a la biblioteca del AGN. Al final ordené esos libros de Gobernación y me llamó la atención lo que conocí en el AGN.

En ese tiempo, mientras trabajaba en Gobernación, estudiaba en el Claustro de Sor Juana, y por eso mismo me cambié de trabajo, me fui a la biblioteca del AGN porque pensé: “híjole, voy a ir para allá porque ahí voy a tener mucho tiempo para leer y estudiar”.

Tenía la imagen del bibliotecario que estaba ahí sentado leyendo, pero no pensaba yo que me iba a tocar el año que se iba a cambiar el archivo de donde hoy es el MUNAL a Lecumberri. Entonces me tocó empacar, me tocó hacer la mudanza, que se hacía de noche porque ya ves que no permiten las mudanzas en el centro durante el día. Trabajábamos una noche y otro día descansábamos, y así llegamos allá a Lecumberri. Precisamente cuando estábamos desempacando para acomodar todo en los estantes, porque todo se organizó perfectamente, de manera que ya sabías a dónde tenía que ir cada cosa, encontré un folleto del Mora.

El cómo, el cuándo y el dónde

Bueno, pues el primer contacto que tuve con el Mora fue en una ocasión que, como te comentaba, estaba desempacando publicaciones cuando yo ya trabajaba en el AGN. Ahí me encontré un folleto que precisamente se llama así: *Doctor José María Luis Mora*. Entonces, bueno, ahí explicaban, en ese folleto, pues su creación, su organización, eh, cuáles maestrías se iban a impartir, incluso que les iban a dar becas a los alumnos, a los estudiantes, y el folleto,

en la contraportada, tiene una fotografía del Mora, pero cuando todavía, en el primer patio, en donde está el aguacate, las paredes estaban cubiertas de hiedra. Me gustó muchísimo esa fotografía y pensé dentro de mí: “a mí me gustaría trabajar o estudiar ahí”. Eso fue más o menos en 1982, fue cuando precisamente el archivo llegó a Lecumberri. Fue cuando estábamos desempacando las publicaciones para ponerlas en las estanterías. Y bueno, ahí quedó, me llamó la atención ese jardín.

Pasó el tiempo, y hacia 1987, a principios de marzo, me llamó el maestro Masae Sugawara Hikichi, que había sido mi jefe en la biblioteca, allá en el AGN. Él ya estaba aquí en el Mora. Me comentó que había una vacante en Servicios al Público de la biblioteca. ¡Uy! Pues cuando supe eso, me dio...

me emocioné porque, además, yo vivía muy cerca del Mora, vivía aquí en Viaducto. Y, además, el salario, pues era mejor; entonces, eso me llamó mucho la atención, y me dio el teléfono de la entonces coordinación de biblioteca, no era subdirección, y la coordinadora era la maestra Gloria Escamilla, que tú debes de conocer. Entonces cuando supieron que yo me iba a venir a entrevistar con la maestra Escamilla, gente que la conocía me decía: “hijole, ten cuidado porque es una persona súper exigente”. Bueno, y entonces ya, hablé por teléfono, eh, concerté la cita, y bueno, en ese tiempo yo nunca había venido al Mora, y el día de la entrevista, cuando crucé ya hacia el jardín —que en ese tiempo todavía había unos árboles muy grandes—, me sentí transportado a otra dimensión. La tranquilidad del

jardín, en fin; bueno, ya pasé a la entrevista y pues sí venía nervioso por lo que me habían dicho, pero, ya cuando llegué con la maestra Escamilla me empezó a preguntar primero qué experiencia tenía, le comenté que yo venía del Archivo General de la Nación y precisamente del área de Servicios al Público, que ya tenía trabajando ahí desde el 81, que ya tenía más o menos cinco, siete años de

trabajar en biblioteca; me preguntó qué hacía ahí y ya seguimos platicando. Se volvió una plática en lugar de una entrevista.

Me entero del Mora en el 82 y me entrevistan en el 87

Me dijo que reunía los requisitos para ocupar la vacante. Me explicó qué documentos tenía que traer para que me hicieran un contrato, y hasta eso, le pedí que me diera unos quince días para yo hacer trámites en la biblioteca del AGN para pedir una licencia, por si no me quedaba acá porque iba a estar a prueba, pues para asegurar mi trabajo, ¿no? Y sí, me dio quince días, hice mis trámites en la biblioteca del AGN, me dieron una licencia y fue como llegué aquí al Mora. Entré el 20 de marzo de 1987. En ese tiempo estaba de jefe Mario Caudillo Basurto. Fue mi primer jefe, pero estaba de coordinadora de la biblioteca la maestra Escamilla. Llegué el primer día, me dieron un recorrido por toda la biblioteca, por el acervo —que en ese tiempo era muy pequeño todavía, no como ahora que hay como 95 000 volúmenes, si no es que más, aunque tiene más porque mucho material ahora ya es digital—. Así fue como llegué, tenía un horario medio raro porque entraba a las 9:00 de la mañana y salía a comer como a las 2:00, entraba otra vez a las 4:00 y salía a las 6:00. Eso no duró mucho tiempo porque después se fue la maestra Escamilla y llegó



Personal de la Biblioteca con la coordinadora, Ana Buriano Castro y el director general del Instituto, Hira de Gortari Rabiela, en el xv aniversario del Instituto, 1996. Colección de Carlos Arellano [el cuarto de izquierda a derecha, última fila].

Jodie Randall, que fue la segunda coordinadora desde que yo llegué. Ana Buriano llegó en el 88, incluso ese año vino Miguel de la Madrid, es decir, cuando yo llegué la maestra Escamilla duraría como tres o cuatro meses, nada más. Así fue como supe y como vine al Mora.

En ese tiempo muchas de las actividades de la biblioteca se hacían manualmente. Apenas se estaba en transición de automatización. Precisamente, la maestra Escamilla fue quien, con el personal de Informática, hicieron un sistema que se llamaba Bibliomora. Ese fue el primer sistema automatizado que se empezó a emplear en la biblioteca.

Lo primero que me tocó hacer. Los catálogos eran unos muebles de cajones en donde ponías las tarjetas catalográficas o bibliográficas, eran tres catálogos, de autor, título y materia. A mí me tocó alimentar el catálogo de materia, que eran más tarjetas porque, de un solo libro puede haber varias tarjetas bibliográficas, según el encabezamiento que se use, sobre todo, si era de historia, primero la materia historia, luego el periodo que abarca ese libro; por ejemplo independencia, revolución, etcétera, y otras subdivisiones todavía. Híjole, pues era enorme la cantidad de tarjetas que tenía que intercalar en las gavetas de este catálogo. Se capturaba en el área de Procesos Técnicos y yo hacía la alfabetización y la intercalación en los cajones, porque también, primero se

alfabetizaban, y luego también por orden cronológico, así es como lo hacía. Además de alimentar el catálogo de materia, daba servicio de préstamo de libros, que eran muy pocos los usuarios en ese tiempo. También llevaba el préstamo interbibliotecario. Todo era manual, no se hacían los préstamos automatizados, como ahora.

Y pues así fue pasando el tiempo mientras se iba automatizando la biblioteca, cuando se empezaron a adquirir las primeras bases de datos, ya en los noventa, es decir, como cinco años después de mi ingreso al Mora. Luego ya se automatizó el préstamo interbibliotecario, aunque desgraciadamente en el 95 falleció Mario Caudillo Basurto, que era mi jefe. En ese momento ya era director Hira de Gortari, entonces me dijeron que yo iba a ser el jefe del departamento de Servicios al Público. Para mí fue sorpresivo, y obviamente me dio mucho gusto.

De capacitación y de procesos

Una cosa que a mí en lo particular me gustó del Mora es que te capacitaban. Yo recibí muchísima capacitación. Ya como jefe de departamento de Servicios al Público empecé a asistir a reuniones de las diferentes redes en donde está la biblioteca. Conocí

a mucha gente de otras bibliotecas, sobre todo de los otros centros del CONACYT, en ese tiempo, y asistí a conferencias, congresos, cursos, etcétera. Incluso llegué a ser la persona que más cursos había tomado en el Mora, me lo dijo el contralor, “nada más tú me ganas, has tomado muchísimos cursos”. Pues todo eso me sirvió para mi formación, obviamente.

Y, pues transcurrió el tiempo, hubo cambio de administración, llegó el doctor Santiago Portilla. Un día en la tarde me mandó llamar, casi recién llegado. Me estuvo preguntando cómo me sentía en el Mora; bueno, yo siempre consideré al Mora como mi casa, porque ya como jefe me pasaba mucho tiempo del día ahí. Y me dijo: “ahora tú vas a ser el jefe de la biblioteca”. Sentí maravilloso porque yo jamás pensé que iba a



En una fiesta de fin de año a principios de la década de 1990. De izquierda a derecha Gloria Villanueva, Miguel Ángel Jurado, Carlos Arellano, Irma Osorio y Carmen Vera. Colección de Carlos Arellano.

llegar a ser el jefe de la biblioteca. Eso fue en 2001, y ya de 2001 hasta 2014 fui subdirector, porque ya era subdirección, Subdirector de Biblioteca. Que yo siempre... pues, no, no me pareció así como un trabajo, era algo que me gustaba mucho. Yo disfrutaba estar en el Mora muchísimo; además, porque el ambiente laboral, el clima que le llaman laboral, era, pues muy cordial. Yo hice, tengo amigos que nos reunimos de vez en cuando. Hace poco me reuní con Magdaleno, con Martín y con Miguel; bueno, incluso somos amigos, mmh, me invitan a sus casas, sus familias me conocen ya de mucho tiempo



Reunión con los excompañeros Magdaleno Azotla Álvarez, Miguel Ángel Jurado Ayala, Carlos Arellano y Martín Ascencio Camacho, 7 de marzo de 2026. Colección de Carlos Arellano.

y también conocen a mi familia, en fin, o sea que también eso gané en el Mora: amigos. Y pues así es como fue mi estancia en el Instituto.

Experiencia satisfactoria y logros dentro de la biblioteca

Fue muy satisfactorio participar constantemente cuando se automatizaron todos los procesos y se adquirieron varias bases de datos que muchas bibliotecas no tenían en ese momento y que el Mora sí las tenía. Todo eso como subdirector entre 2001 y 2014, porque yo me jubilé en 2014, precisamente, pero un año antes renuncié para poder volver a mi plaza y poder jubilarme con el salario de mi plaza, porque el salario como subdirector era uno que se compensaba con algo que le llamaban compensación garantizada, o algo así. De seguir igual, al jubilarme iba a tener un salario menor, entonces por eso regresé a mi plaza, a mi base, para poder jubilarme con un salario mejor. Yo concursé por la plaza que tuve, y la gané. Tengo entendido que era la plaza de base más alta del Mora, porque aparte están las otras plazas; por ejemplo de técnicos académicos, pero la de nombramiento de la biblioteca, que inclusive ha servido para que otros compañeros hayan ido ocupando esa misma plaza para poderse jubilar con un salario mejor. Por ejemplo, le tocó a Gloria, a Martín, a Miguel,

a Roberto y ahorita creo la tiene Germán. Esto también es algo que me dio mucha satisfacción cuando gané la plaza, porque se trataba de presentar un proyecto de difusión y conocimiento de las áreas de biblioteca.

Mensaje a la comunidad

Les pediría que siguieran conservando ese compañerismo que ha existido en el Mora, porque, además, pues mucha gente nos sentimos, ahora sí que, ¿cómo te diría? Pues que nos daba pertenencia, sentido de pertenencia, les pediría que se siguiera conservando eso para que precisamente el Mora siguiera siendo la institución que es, con el prestigio que tiene hasta a nivel internacional, porque yo recuerdo una ocasión que llegó un investigador que venía de Israel, pidió hablar conmigo. “¿Pues qué querrá?”, me pregunté. Llegó y me dijo que estaba muy contento y sorprendido del trato que se le dio en la biblioteca, y me regaló una mano que usan los judíos, donde viene una oración, y pues esa también fue una satisfacción muy grande, que te digan eso.

Tres palabras para definir al Mora

Yo definiría al Mora como una institución noble, sobre todo generosa, y que puedes considerar tu casa, pero sobre todo noble y generosa. Yo te puedo decir que fui muy feliz en el Mora. Además, la gente.

El Museo de la Inocencia

Estambul, Turquía, 1975. Kemal, un joven burgués, se encuentra con Fusün, una vieja conocida que trabajaba como vendedora en una tienda a la que Kemal acude a comprar un bolso para su futura prometida. El encuentro es bastante casual; sin embargo, la impresión que deja uno en el otro es demasiado fuerte como para incitarlos a iniciar una relación en secreto. Inevitablemente, el compromiso de Kemal exige que este tome una decisión y él opta por continuar con un matrimonio que se ajusta a su estatus social. Fusün, desilusionada y con el corazón roto, desaparece de la vida de Kemal, dejando una sombra de melancolía y desesperación en él, que lo lleva a reunir cada objeto relacionado con el recuerdo de Fusün. Eventualmente, nuestro protagonista termina su compromiso y se reencuentra con su verdadero amor, sólo que ahora las cosas no serán tan fáciles, y su obsesión crecerá tan desmedidamente que, la colección que comenzó como un bálsamo para sentirse conectado con Fusün, da paso a un singular museo, El Museo de la Inocencia. ¿Kemal y Fusün terminarán juntos?

Escrito por Orhan Pamuk, premio nobel de literatura, *El museo de la Inocencia* cuenta esta intrigante historia que transporta al lector a un Estambul en transformación, debido a la influencia cada vez más presente de Occidente; y que, además, aborda los pensamientos y prejuicios que rodeaban a una mujer en este contexto. En palabras del autor, “trata sobre una pasión obsesiva y una gran pregunta: ¿qué es el amor en realidad?”

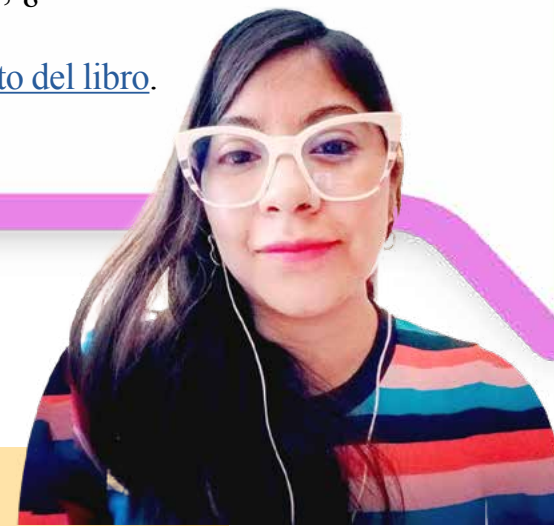
La historia es ficción pero el museo es real. Está ubicado en un edificio en el barrio de Çukurcuma de Beyoğlu, Estambul. Fue concebido por Pamuk al tiempo que escribió la novela, pero se inauguró en 2012, y se exhibe una colección con objetos de la vida cotidiana que remontan al Estambul que ambienta la novela.

Dentro del libro podrás encontrar un ticket, el cual será tu entrada gratuita al museo. ¿Te atreves a leer esta delirante y desesperada historia?, ¿te lanzarías a conocer el museo?

Te comparto un [extracto del libro](#).

Brenda Ocampo Salgado

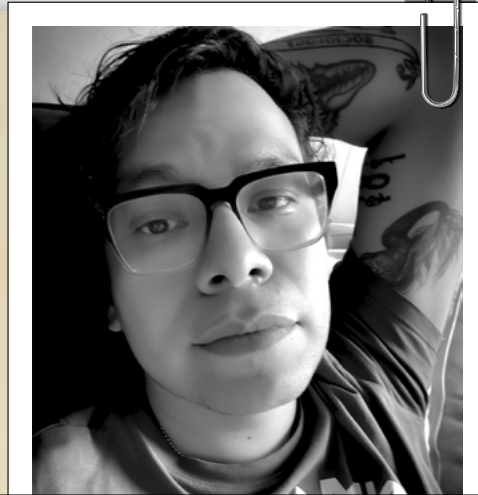
Diseñadora | Subdirección de Publicaciones



Luis Lennin Arredondo Alvarado

Estudiante

Maestría en Sociología Política



Líneas de investigación: análisis de imágenes fotográficas, género y medios impresos; representaciones del trabajo de las mujeres en la prensa mexicana.

¿Cuál es el momento que más disfrutas de ser un investigador en formación?

Formarme como investigador siempre fue un sueño de juventud; materializarlo hoy resulta profundamente satisfactorio en múltiples sentidos. Aunque las extenuantes cargas de trabajo son una realidad innegable en el campo académico, lo que verdaderamente más disfruto son las personas que he conocido durante este proceso. Es esta red humana y profesional la que enriquece el camino y transforma esta exigente formación en una etapa de la vida que considero entrañable.

¿Cuál es el mejor consejo para tu carrera que te han dado?

Nunca olvido lo que me dijo mi director de tesis, el doctor Fernando Aguayo, el primer día que lo conocí. Me advirtió: “No me importa que seas un buen estudiante, eso ya lo demostraste al ingresar aquí; lo fundamental es que aprendas a ser un buen investigador”. Cuando el trabajo académico se vuelve extenuante, recuerdo esta valiosa premisa. Ser un buen estudiante y ser un buen investigador son dimensiones distintas que a menudo se confunden. Cada una exige un proceso de formación independiente.

Si pudieras tomar un café con un autor o autora de tu disciplina, que aún viva o que ya haya fallecido, ¿quién sería y por qué?

Dado que mi investigación se enfoca en el estudio sociológico a través de fotografías, sería un verdadero honor charlar con el investigador John Mraz. Él es uno de los máximos referentes del análisis fotográfico en México y actualmente sigue impartiendo

clases en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Dialogar con alguien de su envergadura intelectual sobre el poder social de la imagen enriquecería profundamente mi perspectiva. Albergo la esperanza de conocerlo algún día y aprender directamente de su trayectoria.

¿Cuál es el último libro sobre tu disciplina que leíste y te “sacudió”?

Calibán y la bruja (2004), de Silvia Federici. Su análisis sobre cómo el capitalismo requirió la devaluación sistémica del trabajo reproductivo en las mujeres transformó mi visión sociológica. Leerla me brindó un andamiaje teórico para abordar y articular las representaciones visuales del trabajo femenino. Me ayudó a comprender que las fotografías no sólo ilustran roles de género, sino que documentan visualmente la constante tensión histórica entre la reproducción impuesta y la resistencia de las mujeres.

Vitrinas en la biblioteca

El Instituto Mora está lleno de proyectos de largo alcance: programas académicos que cumplen décadas y acumulan reconocimiento, planes de infraestructura guiados por la mejora continua, grupos de investigación que ven crecer a sus adeptos. Entre tanta cosa “macro”, podemos perder de vista todo aquello que pertenece al terreno de lo “micro”, eso que es pequeño y no se presume en los informes, pero que denota de forma inmejorable el ánimo esmerado de nuestra comunidad. En este texto te damos un ejemplo: las vitrinas temáticas que se colocan, desde hace más de 18 años, en la Sala de Lectura de Plaza y, desde su inauguración en 2019, en la de Poussin. ¿Te has fijado en ellas?, aquí te contamos.

Estas vitrinas presentan, a manera de pequeñas exposiciones, materiales que provienen de los fondos de la biblioteca de nuestro Instituto y que se eligen y organizan de acuerdo con una temática. Los materiales pueden ser bibliográficos, hemerográficos, audiovisuales, y también caben mapas o microfilmes. Quienes comenzaron a encargarse de ellas fueron los compañeros Pedro Esquivel y Sandra Vilchis; pero a partir de 2015, es nuestra compañera Araceli, de Servicios al Público, quien se encarga de prepararlas.

Araceli nos cuenta que lo primero que hace es elegir los temas, guiada por los calendarios de efemérides de la Secretaría de Educación Pública. Una vez que los tiene, selecciona los materiales más representativos y escribe la pequeña cédula explicativa que los acompañará. Para la vitrina de [Plaza](#) emplea materiales del Fondo Antiguo; para [Poussin](#), de las colecciones especiales. El último paso es montar las muestras, y eso implica comprar papeles, imprimir textos de títulos y descripciones, una buena dosis de recortar y pegar, y, dado que la vitrina es pequeña, jugar con el espacio un largo rato.

Al escuchar hablar a Araceli, notamos que su trabajo con las vitrinas tiene bastante de museografía. Además de seleccionar los materiales y de darles una disposición atractiva y coherente, acompaña cada una con un texto que guía al observador: provee contexto y enmarca los materiales que se sugieren mirar. Mientras habla, Araceli enfatiza la influencia que tuvo Ana Buriano, quien fuera subdirectora de Biblioteca, durante la década de 1990, en su quehacer e intereses.

La búsqueda de materiales para las vitrinas, nos cuenta nuestra compañera, la ha llevado a descubrir obras que ahora atesora,

como ese ejemplar de 1824 de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga, cuya marca de propiedad delata que formó parte de la biblioteca de Lucas Alamán. A ella, una estudiosa del siglo XIX, esto le provocó obvia emoción.

Los temas de las vitrinas son variadísimos: conflictos bélicos, épocas y personajes históricos, tratados y planes. Una de sus favoritas fue la dedicada a Ángela Peralta, esa cantante de ópera apodada “El ruiseñor mexicano”, que elaboró en agosto de 2016, y también aquella sobre los niños en la historia de México, que elaboró en abril de 2017.

Araceli señala la buena retroalimentación de los usuarios, a quienes ha visto contemplar la muestra y luego acudir al mostrador a preguntar por los materiales exhibidos. Al ver las vitrinas y el empeño puesto en ellas, no podemos evitar pensar que podrían traducirse a un formato digital para su difusión en redes sociales.

Por último, queremos invitarte a poner el ojo en aquellos trabajos que parecen pequeños y a veces pasan desapercibidos, pero que abonan a la riqueza del instituto y se sostienen en el tiempo por la dedicación de quienes los llevan a cabo, tal como este caso. ¡Gracias a Araceli por su testimonio!

• MAYO •

AVISOS

Se ha perdido un perro de raza inglesa, color carmelita, pecho, manos y pies blancos, y su pelo es lacio y blanco, sin cola, y afectado de los nervios. La persona que lo encuentre y entregue en la Panadería de la Alameda, tendrá una buena gratificación.

El Siglo Diez y Nueve,
17 de mayo de 1853,
ciudad de México.

Ilustración: Tania Ocampo



AL VUELO

El Sr. Lic. D. Ismael Bautista recibió una pedreda [sic] en la cabeza hace dos meses por haber defendido á [sic] su familia contra los insultos de unos *léperos empulcados* [sic]. Esto ocurrió en Puebla; el herido enfermó gravemente y murió el día 11 de este mes en aquella ciudad. –R. I. P.

La Voz de México,
22 de mayo de 1880,
ciudad de México.

BUZÓN

Berenice Colín Ramos

Subdirección de Biblioteca

Hola estimada gente de la *Gaceta Mora*:

Como siempre, yo maravillada con esta publicación institucional.

En el ejemplar de marzo 2026 me gustó mucho el escrito “La ciudad invisible. Trabajadoras del hogar en movimiento”, porque demuestra cómo aún se tiene la idea y se dejan las labores de cuidado casi exclusivamente a las mujeres, situación

que debería ser estudiada (quizá ya lo es) y atendida desde el Estado para desarrollar un sistema nacional de cuidados en el que los “onvres”, sí, así, “onvres”, le entren al quite, además de involucrarse en el trabajo afectivo de producción de vínculos y redes de cuidado, porque una gran mayoría sigue pensando que el trabajo del hogar es bien cómodo, fácil y obligación de la mujer.

Por otro lado, concuerdo completamente con Ale Garibay Palomino en que el maldito

checador (el reloj que registra la entrada al centro de trabajo) es una verdadera tortura, fuente de estrés y malestar psicoemocional. Ojalá, algún día muy cercano, esta herramienta pernicioso sea abolida.

Un saludote.

Compártenos tus comentarios a
gacet@institutomora.edu.mx



Calendario de actividades

- Mayo -



Jueves 14

Cine Club

Bajo las banderas, el sol

Juanjo Pereira | Paraguay-Argentina-
EE. UU.-Francia-Alemania | 2025 |
90 min.

Clasificación B (quince años en adelante)

16:30 hrs. | Auditorio
Entrada libre

Jueves 28

Cine Club

Guapo 'y

Sofía Paola Thorne | Paraguay-Argentina-
Catar | 2022 | 70 min.

Clasificación B (quince años en adelante)

16:30 hrs. | Auditorio
Entrada libre



EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
Y EL CINECLUB MORA,
INVITAN

CICLO DE CINE PARAGUAYO

<p>BAJO LAS BANDERAS, EL SOL</p> <p>(Juanjo Pereira Paraguay-Argentina- EE. UU.-Francia-Alemania 2025 90 min.)</p> <p>Clasificación B (15 años en adelante)</p> <p>14 DE MAYO. 16:30 HRS.</p>	<p>GUAPO 'Y</p> <p>(Sofía Paola Thorne Paraguay- Argentina-Catar 2022 70 min.)</p> <p>Clasificación B (15 años en adelante)</p> <p>28 DE MAYO. 16:30 HRS.</p>
--	--

Curaduría

f. Am. Conjunto de conocimientos y técnicas dirigidos a la conservación, supervisión y exhibición de bienes artísticos o culturales.

Real Academia de la Lengua Española (2024). Curaduría. En *Diccionario de la Lengua Española*.

La palabra curaduría procede de curador, del latín *curator*, que tiene cuidado de alguna cosa. Curador procede a su vez de cura, del latín *cura*, cuidado, solicitud.

Inicialmente al curador se le llamó conservador porque tenía por misión “conservar con cuidado escrupuloso las imágenes de Dios”. Así, el conservador debía guardar los tesoros que le habían sido confiados por delegación de una autoridad superior como un emperador, un rey o por el Estado.

El concepto de conservador ha evolucionado de manera que en la actualidad pasa de cuidar imágenes religiosas a seculares y más que un guardián de tesoros, el curador es hoy quien comunica historias a través de los objetos que cuida.

Museo Nacional de Colombia (s. f.). *Manual de curaduría*, p. 2. www.museonacional.gov.co/el-museo/manuales-de-area/Documents/mcuraduria.pdf



Del Fondo Antiguo de nuestra biblioteca.

¿Te perdiste algún número de la **Gaceta**?



¿Te gustaría participar en la **Gaceta Mora**?

